

Capítulo 1

La ritualidad religiosa en el pueblo yoreme: la suma de los mundos en la fiesta yoreme

Francisco Antonio Romero Leyva¹

Rosalba Trinidad Chávez Moreno

Gabriela López Félix²

<https://doi.org/10.61728/AE20257644>



¹ Profesor Investigador, Universidad Autónoma Indígena de México, Unidad Mochicahui.

² Profesora Investigadora, Universidad Autónoma de Occidente, Unidad Regional El Fuerte

Introducción

Los pueblos originarios y, por lo tanto, los yoreme mayo, por siempre han desarrollado una particular forma de expresar su cosmogonía a través de sus rituales ceremoniales en sus fiestas, la manera en la que traducen y se comunican con sus deidades, cuidando cada aspecto en una integración de los dos mundos, es decir, desde el yorem ánia (juya ánia, teweca ánia, bawe ánia y el buiála ánia; todos se integran: el monte, el cielo, el agua y la tierra) y, por otro lado, los procesos impuestos por la fe religiosa católica.

Expresan su agradecimiento a través de sus danzas y la práctica de rituales que se van a materializar a través de celebrar la fiesta, como lo menciona Romero Leyva;

Los yoreme mayo dicen en español “el papá viejo” para referirse a Itom Atchay la, es decir, nuestro padre viejo. Este modo de dirigirse al padre viejo, lo utilizan para referirse a Dios, que es para quien hacen todos sus rituales ceremoniales. Además, es a partir esa creencia en el padre viejo, que se desarrolla el Yorem ánia, una especie de cosmos que justifica y da razón de ser al pueblo yoreme y orgullo de ser, parte de esa cultura. (Romero, 2021, 363)

Y por otra parte la visión de la cultura de occidente que se rige por un calendario santoral regido por la fe religiosa católica.

Para los autonombrados yoreme la tradición juega un papel sumamente importante para su cohesión como grupo étnico. Esta tradición se ve reflejada en un complejo sistema de rituales en los que participan la gran mayoría de los miembros de los grupos étnicos de la región, constituidos a partir de varias organizaciones religiosas, como los fiesteros; los fariseos y sus mandones; las verónicas y magdalenas; las tres marías y tres Josés, estos dos últimos conocidos como anhelguarda entre los yaquis; los matachines;

los maestros rezanderos, además de sus cantoras en el caso de los yaquis, así como las autoridades de la iglesia y, entre los yaquis, los gobernadores tradicionales, quienes también participan en las ceremonias religiosas. (Moctezuma y Vázquez 2014)

Imagen 1: Alawasim de matachines, invierno del 2023. Centro ceremonial de Mochicahui. Acervo personal



Es posible encontrar algunas diferencias entre yaquis, mayos y otros grupo en las formas de celebrar sus fiestas mismas que son observables particularmente en los ritos, sobre todo si se comparan con otros grupos indígenas, un ejemplo de ello es en el tiempo de la cuaresma que está relacionada con la vida y muerte de Jesucristo, estas diferencias no transforman los motivos y el carácter de la celebración, son una especie de rasgo distintivo que no sabemos si son premeditados o son la manera en que se fue transmitiendo de generación a generación.

Lo que no se modifica es el compromiso con su tradición del parte del pueblo, cada cofradía organiza la parte que le corresponde realizar en el ritual, más adelante profundizamos en esta parte.

Si se observa la forma de celebrarse en los pueblos del sur en relación con cómo la realizan los yoreme, sí es diferente, aunque la razón que las

motiva es la misma, es decir, están ofrecidas a sus creencias religiosas y su fe en Dios, como menciona Romero Lossaco.

Pensar distinto no es pensar diferente, no resulta del situarse desde la diferencia, sino en enunciar desde la distinción. Porque la diferencia, cuando se piensa a sí misma, lo hace desde lo mismo. No ocurre así con la distinción, que cuando se piensa, lo hace desde lo absolutamente otro, desde lo distinto y no simplemente desde lo diferente. (2020, p. 8)

Las prácticas culturales en los pueblos originarios están plagadas de rituales que manifiestan formas de adoración y agradecimiento con un poder divino que es acreedor también por diversas y muy variadas razones, casi siempre por favores recibidos o por cuestiones de pertenencia a las creencias culturales del pueblo.

Cuadro 1. *Elaboración propia con datos de trabajo de campo (Agradezco la colaboración de Alfredo Quintero Urías).*

Centros ceremoniales en Sinaloa			
En: Ahome	En: El Fuerte	En: Choix	En: Guasave
1. La Florida	1. Mochicahui	1. Huites	1. El Cubilete
2. Ohuira	2. Charay	2. Baca	En: Sinaloa de Leyva
3. 5 de mayo	3. Sibirijoa	3. Baimena	1. La playa
4. San Miguel Zapotitlán	4. Jahuara II	4. San Javier	
5. Vallejo	5. Tehueco	5. Cieneguita de Núñez	En Angostura
6. San Isidro	6. Capomos		1. San Luciano
7. Bacorehuis	7. El sagrado Jahuara II	En Juan José Ríos	
8. El Colorado		1. Bachoco	
		2. Lázaro Cárdenas	
		3. Centro ceremonial Iglesia de Toro	
		4. Cerro cabezón	

La fiesta indígena, por su naturaleza, es la forma de estar comunicados desde su propia cosmovisión con las deidades que fundamentan el sentido religioso del pueblo; en la fiesta se integran diversas prácticas mágico-religiosas mezcladas con sus danzas y el toque indígena, ya integrados con la visión de la fe católica.

La cosmovisión yoreme está plagada de festividades, la mayoría relacionada con el calendario mariano, como lo menciona Moctezuma Zamarrón (2014), citado por Romero (2022).

[...] los autonombrados yoreme, la tradición juega un papel sumamente importante para su cohesión como grupo étnico. Esta tradición se ve reflejada en un complejo sistema de rituales en los que participan la gran mayoría de los miembros de los grupos étnicos de la región, constituidos a partir de varias organizaciones religiosas (2014, 171).

Lo diverso del mundo, esa esfera gigante denominada tierra o bien planeta, alberga una vasta diversidad de especies y ecosistemas que reclaman el derecho a la vida y, por tanto, a las formas de percibir el mundo desde sus propias realidades, desde sus propias perspectivas.

La vida religiosa en el pueblo yoreme está inmersa en la suma de dos visiones: por un lado, la significación que tiene la fe católica y, por otro lado, la cosmovisión de los yoreme; ambas están cargadas de fechas de celebraciones a sus deidades.

En el caso del pueblo yoreme, el calendario escolar de la Universidad Autónoma Indígena de México para el ciclo 2019-2020 integró por primera y única ocasión el calendario de las actividades religiosas del pueblo, en el que se suman 36 fechas distintas de celebración a sus deidades, sin descontar que solo la cuaresma representa doce días de actividad que inicia con el miércoles de ceniza y cierra con el domingo de pascua.

En el calendario no se suman otras fiestas indígenas que celebran las familias, como responsos, velaciones que se realizan durante todo el año.

Como sucede con cada grupo cultural, los yoremes tienen sus propias estrategias que les permiten transmitir a sus generaciones jóvenes lo que les ha permitido trascender a través del tiempo, como señala Romero Leyva (2022),

los pueblos originarios han asumido estrategias educativas que les ha permitido trascender, tal es el caso, que han establecido de ma-

nera oral, formas de transmitir su cosmovisión a las generaciones jóvenes. Esta estrategia comunicacional mediante la oralidad, les ha favorecido en su supervivencia cultural, a pesar de los procesos colonizadores de la sociedad dominante, que presiona por la homogenización cultural y la supremacía de una sola lengua donde existen muchas (2022, p. 353)

Muchas de las actividades del pueblo yoreme están influenciadas por la relación con la naturaleza, aunque cada vez se van desvaneciendo en el tiempo, producto de la relación con el mestizo. Un ejemplo son las enramadas donde se celebran las fiestas; ahora son de material, con techo de concreto; puede estar relacionado con el cuidado de la flora, puesto que para construirla ocupan talar árboles como el álamo, el mezquite y el sauce utilizando

Los pueblos conservan en su gente el conocimiento y la sabiduría heredada de sus ancestros y que por fortuna aún se conservan, es así que podemos hablar que a partir de la práctica de la lengua materna puede ser el vehículo que favorezca la transmisión de esos saberes de generación en generación. (Romero, López, Apodaca y Soto, 2020, p. 9)

Los rituales

Las fiestas y ceremonias de los pueblos indígenas mexicanos, son manifestaciones trascendentes porque integran expresiones, valores y prácticas que tienen su origen en tradiciones antiguas, las cuales han logrado resistir y adecuarse a distintas épocas y contextos, incorporando nuevos elementos en un continuo proceso de adaptación y adopción... son un rasgo de identidad, una riqueza que encierra sabiduría, memoria histórica, espiritualidad, originalidad, creación y misterio. (Mayorga, 2014, XIII)

Si algo caracteriza al pueblo yoreme, es su solidaridad y trabajo colaborativo antes, durante y después de la celebración de una fiesta indígena en honor a una de sus deidades.

Su sistema ritual es bastante complejo y conlleva una extensa gama de ceremonias, tanto comunitarias como familiares, públicas y privadas. El ciclo ceremonial anual involucra procesos de preparación que llegan a durar varias semanas, en tanto algunos rituales se prolongan varios días. La regularidad de la vida de la gente y de la comunidad está impregnada del ceremonial, empezando por el hecho que supone la presencia de una cruz de madera al frente de cada casa. (Moctezuma y Aceves, 2007, p. 9)

Se entiende que el ritual son una serie de pasos que caracterizan formas de prácticas mágico-religiosas que se realizan en las ceremonias paganas para celebrar a alguna deidad,

Es considerado una expresión del conocimiento tradicional, la puesta en práctica del saber mágico y religioso. Además, es fundamental en el análisis general para determinar el tránsito de las culturas folk a las urbanas puesto que, en estas últimas, no había una influencia decisiva del ritual en la vida diaria, lo que sí sucedía en las primeras. (Oseguera, 2008, p. 100)

Imagen 2. *Cofradía de la Semana Santa, Centro Ceremonial San Miguel Arcángel. Archivo personal*



El ritual para el pueblo yoreme son formas de realizar en la práctica procedimientos no escritos, transmitidos de manera oral a las generaciones jóvenes que participan de la ceremonia y se reproducen de manera constante por los fiesteros sin que se pueda negar la integración de aspectos nuevos, producto de los dinamismos y cambios culturales y sociales.

Las fiestas indígenas están inmersas en una perspectiva cultural relacionada con el yorem ánia y responden a sus creencias como forma de dar gracias a sus deidades, como los menciona José Luis Moctezuma y Alejandro Aguilar;

El pensamiento y la vida religiosa y ritual tanto de yaquis como de mayos es una rica expresión del sincretismo cultural, en el que se integran elementos prehispánicos y occidentales, lo cual se percibe en personajes rituales, de las danzas de venado y pascola, término que se refiere a la “fiesta del mundo antiguo”. Sin embargo, también se encuentra la expresión del chapayeka o fariseo, de las tradiciones de cuaresma y Semana Santa, o las danzas de los matachines, llamados también “los soldados de la virgen”; muestra de ello es asimismo el uso y apropiación cultural de instrumentos

musicales como el arpa y el violín, con que se interpretan los sones de pascola, o la conservación de cantos litúrgicos en lengua latina. (Moctezuma y Aguilar, 2013, p. 19)

Cómo se participa en el pueblo yoreme mayo

Participar de la fiesta yoreme tiene un significado cosmogónico muy arraigado en la creencia religiosa, aunque nunca falta quien pueda participar como fiestero sin ser indígena y también sin un antecedente religioso, porque hay que recordar que el fiestero, ya sea danzante, músico o miembro de alguna de las cofradías, participa por arraigo a su cultura, por pagar alguna deuda con alguna de sus deidades o bien por ser parte del pueblo.

Ya hemos mencionado que los rituales ceremoniales pueden tener diferencias o similitudes entre un grupo y otro, aunque el motivo puede ser similar, como lo señala Saul Millán,

Los diferentes significados atribuidos a determinados elementos hacen que objetos similares se conviertan en los vehículos de significaciones divergentes. De ahí que, antes de establecer una similitud formal entre las matracas de Semana Santa y la sonaja mítica de Tlaloc, sea necesario examinar el campo de significados que cada uno de estos elementos abarca en el contexto cultural al que pertenece. (Millán, 2008, p. 62)

El ritual de la semana santa, tiene diferentes formas rituales de celebrarse, en cada grupo o pueblo se realiza de manera hasta cierto punto diferente aun y cuando la razón es la misma, un ejemplo de ello son los centros ceremoniales de San Miguel Arcángel, que se encuentra en la comunidad de San Miguel Zapotitlán en el municipio de Ahome, luego el centro ceremonial San Jerónimo de Mochicahui, El Fuerte, el centro ceremonial la Purísima Concepción de Charay y Todos Santos de Tehueco tienen la característica de ubicarse en las riberas del río fuerte cuya distancia geográfica no rebasa los diez kilómetros entre uno y otro sin embargo son diversas las formas de realizar los rituales incluso hasta los vestuarios son diferentes.

Para los indígenas, cada práctica cultural que realiza está asociada a su perspectiva cosmogónica, como lo menciona Romero Leyva,

Los mayos mantienen una relación muy fuerte con la Inayye buiäla (madre tierra) delimita de manera concreta, cómo esa relación se determina en cuatro aspectos fundamentales, a saber: el juya ánia (que se refiere al poder del monte); el téweka ánia (que es la bóveda celeste, el universo o el cielo); el Bawwe ánia (que se vincula con el mundo del agua, o del mar); el Buiyya ánia (que simboliza el universo de la tierra). (Romero 2022, p. 355)

Las diferencias que se dan en relación a la práctica de los rituales no modifican los motivos y lo que se busca; solo son formas diversas de interpretación en relación a los distintos procesos del ceremonial ritual que en nada afecta a sus fines religiosos.

Para el yoreme, participar de la fiesta es un acto de mucho respeto y compromiso, primero con sus deidades, que a su vez está muy ligado a la cosmovisión del pueblo. Cuando se preguntó a una participante cuál es su rol durante el ritual, menciona:

yo soy tenanchi, y lo seré por tres años, ya solo me falta un año, a mí me prometió mi madrina chuyita...me encargo de vestir a San Miguel Arcángel, y tengo ese resguardo, debo vestirlo y adornar el altar, y cuidarlo durante el ritual ya sea en el templo o en los recorridos de la fiesta... pues cualquier fiesta donde se le requiere, fiesta indígena pues. (agosto de 2025)

Decirlo de esta manera pareciera ser una actividad sencilla; sin embargo, el compromiso de la tenanchi es permanente. Hay que mencionar que el calendario de fiestas indígenas tiene fechas oficiales durante todo el año, a las que se suman las que se organizan en alguna familia o pueblo y que nos invitan; entonces debe mantener bien cuidado su encargo porque no se trata solo de vestirlo y cuidarlo, también es acompañarlo en los procesos de peregrinación y durante toda la fiesta; es un compromiso muy arduo.

Para los yoreme no es una encomienda, la denominan manda, que se refiere, como hemos mencionado, al ofrecimiento a algunos de sus santos en algún momento de problemas en la salud o bien por el significado

cosmogónico que tiene el pueblo para realizar alguna actividad en las fiestas, según sea el caso. Después de cubrir el tiempo comprometido, se debe realizar un año más, que lo denomina el pilón.

En algunos de los rituales, sobre todo durante los viernes de cuaresma, se mezclan los yoreme con los mestizos sin que haya una restricción (en algunos grupos como los yaquis no se permite) de participación; es decir, algunos lo hacen por diversión, otros por ocurrencia o andan bajo los efectos del alcohol.

Durante las fiestas con motivo de la semana santa son pocos los yoremes mayos que participan en el ritual y son muchos los yoris, los fariseos prefieren danzar al son de las música regional que al son de los tambores la fiesta se convierte en un lugar de aprovechamiento para el relajo y la diversión, consumo de bebidas alcohólicas, que por devoción, significación o promesa propia, con ello no estoy afirmando que así ocurra siempre, porque es importante resaltar que en algunos de los casos hay personas sobre todo nos referimos entre 50 – 60 años o más que si participan en la fiesta con gran devoción y con fuerte arraigo cultural. (Romero Acosta, 2022, p. 158)

La integración del no yoreme en algunas de las partes del ritual, en muchos de los casos, tiene que ver con la fe católica; un ejemplo de ello es el recorrido que realizan cargando la imagen de Jesús alrededor del templo, haciendo altos cada determinado número de metros que significan las caídas que tuvo en su crucifixión.

Sin embargo, no se puede afirmar que esta integración sea negativa para la tradición del pueblo yoreme; hay que comentar que tanto mestizos como yoremes comparten vivir en comunidad; ambos han aprendido a vivir juntos, aunque no compartan aspectos que son más particulares de cada uno; un ejemplo de ello es la lengua materna.

Cada festividad, cada ceremonia que realizan los yoreme tiene su particularidad; en los rituales no siempre van a participar todos los participantes que deberían estar; esto se observa en los danzantes, que son los que hacen la efervescencia de la fiesta.

La ocasión del responso en honor a doña Petra, que su comunidad pertenece al centro ceremonial San Jerónimo de Mochicahui, pero una de sus hermanas era fiestera en el centro ceremonial El Sagrado en Jahuara II; a pesar de la cercanía y los lazos sanguíneos, el ritual para iniciar el responso tiene características diferentes que en nada afectan los motivos de la fiesta.

Conclusiones

Hemos mencionado en otros momentos la vasta diversidad de creencias que integran la cosmovisión y que resguarda el pueblo yoreme. El contacto permanente con su contexto donde se ubican fundamenta su yorem ánia; el monte (Juya ánia) tiene un papel preponderante en la interpretación que tienen del cosmos; no solo puede ser proveedor de alimentos, tanto de plantas como de animales comestibles, también es el espacio primordial de estar en contacto con sus creencias y las formas en cómo las representan.

Su bagaje cultural ha trascendido en el tiempo y se manifiesta en cada ceremonia que realizan en el marco de una religiosidad que se integra de las dos visiones, lo que imprime un ritual pleno de creencias que han trascendido en el tiempo, fortaleciendo su identidad cultural.

Como mencionan Moctezuma y Aguilar;

los pueblos indios del Noroeste de México desempeñan un importante papel en este amplio panorama cultural, pues representan una gran fortaleza y capacidad de sobrevivencia, gracias a su capacidad para asimilar y transformar lo que les llega de fuera, y conservan su conocimiento, tradiciones y costumbres; a la vez, utilizan nuevos recursos tecnológicos y otras formas de organización que les han permitido mantener su identidad étnica. (2013, p. 13)

La vida religiosa del yoreme está muy asociada a los sonidos, a algunos animales, a las plantas medicinales, conocimiento producto de siglos de relación con su entorno y las formas de transmitir las generaciones jóvenes de manera oral la importancia de su cultura.

José Luis Moctezuma y Hugo López Aceves, antropólogos que llevan décadas estudiando al grupo en los estados con presencia yoreme, mencionan que;

Para entender la identidad mayo es necesario conocer uno de sus elementos básicos: su intenso ceremonial. Su sistema ritual es bastante complejo y conlleva una extensa gama de ceremonias, tanto comunitarias como familiares, públicas y privadas. El ciclo ceremonial anual involucra procesos de preparación que llegan a durar varias semanas, en tanto algunos rituales se prolongan varios días. La regularidad de la vida de la gente y de la comunidad está impregnada del ceremonial, empezando por el hecho que supone la presencia de una cruz de madera al frente de cada casa (aunque esta costumbre ya no es tan generalizada). La colocación de la cruz implica que los miembros del grupo tendrían que persignarse ante ella cada vez que entraran y salieran del solar familiar, pero este acto también ha tenido cambios en los últimos tiempos. (Moctezuma y López. 2007, p. 9)

Los dinamismos sociales provocan cambios hacia el interior de los pueblos y estos se manifiestan hacia el exterior, en la lengua, en las ceremonias, en los rituales, en las palabras nuevas producto de la interacción social influenciada por las redes de comunicación virtual; sin duda producen cambios que se van sumando y transformando la parte de la identidad que se va adecuando, pero en muchos de los casos sin perder la parte sustantiva de su cultura.

Cuando se observan los rituales ceremoniales en el pueblo yoreme, son muy evidentes la integración de rasgos de culturas ajenas a la cosmovisión yoreme; un ejemplo de ello es la cuaresma. Los participantes del ritual integran a su indumentaria partes que retoman de personajes populares en la televisión y en las redes virtuales como TikTok y Facebook.

Sin embargo, la parte “sustantiva” (según Melitón Yocupicio, sabio del pueblo yoreme) no se pierde, se transmite de manera oral y persiste en el pueblo yoreme, como lo mencionan Romero y Lugo, la comunidad yoreme;

Resguardan entre sí una sabiduría que abarca todos los aspectos de la vida comunitaria en los que se van a integrar los saberes acerca de la naturaleza, de la relación con la madre tierra, con el Juya ánia y también con las formas de relaciones sociales y culturales entre sus miembros y demás, que sin duda enriquecen su historia

y justifican sus esfuerzos por la trascendental tarea que hasta hoy han logrado pese a los fuertes embates colonizadores que padecen de las...han logrado resistir los fuertes y permanentes embates de los procesos de colonización y homogenización de las culturas dominantes, vale la pena mencionar entre muchas experiencias, la pertinencia de las lenguas nativas que aun y cuando han perdido terreno para el caso de México frente al español que se ha constituido como el principal vehículo de comunicación entre los sistemas de relaciones sociales, a pesar de ello aún hay muchos hablantes. (Romero y Lugo, 2021, p. 63)

Cada grupo cultural perteneciente a algún pueblo originario o bien que sean mestizos, tiene su particular forma de adorar y celebrar a sus dioses, y desde esa perspectiva van a realizar sus rituales según lo indica su cosmovisión. Es evidente que hay una mezcla de elementos de otras culturas, más que nada en la indumentaria que utilizan en sus danzas y, en algunos casos, en los adornos de los espacios de oración.

Como ya se mencionó, en los mismos pueblos yoreme los rituales tienen modificaciones en los momentos de la fiesta, formas distintas de celebrarlo; quizá sea para distinguir la diferencia entre un pueblo y otro, lo que significa que no modifica el interés y la intención o el motivo para el festejo.

Si indagamos en los viejos de los pueblos en relación a cómo eran los rituales cuando fueron jóvenes, las respuestas que encontramos son: “Son muy diferentes, ahora los judíos no respetan”, “no me gusta que abandonan el área de la iglesia por irse a la plazuela, antes no se permitía” (Ancianos del pueblo yoreme).

Que los jóvenes le impriman cambios en sus danzas no afecta la creencia, las culturas se van condicionando a las alteridades de sus miembros, no se trata de defender una forma cualesquiera que esta sea, más bien se trata de comprender que cada generación está inmersa en los tiempos que le toca vivir.

Ahora bien, hay aspectos de la tradición que tienen más rasgos que poco han cambiado, nos referimos a la indumentaria del danzante del venado, sigue siendo igual, ahora bien, también los músicos siguen utilizando los instrumentos de siempre, lo mismo sucede con los *pascolas*.

En cambio, la indumentaria de los judíos es la que más cambios tiene, pero no en todos los centros ceremoniales. Si observamos a los participantes del centro San Miguel Arcángel y San Jerónimo de Mochicahui, son muy evidentes las inserciones que tienen, sobre todo en las máscaras que utilizan.

Cuando visitas los centros ceremoniales de Charay y Tehueco, te encuentras con formas muy diferentes que hacen pensar que son más tradicionales, esto en relación a la indumentaria y también a la forma de realizar los rituales.

Las costumbres y tradiciones en los pueblos originarios no pueden permanecer estáticas y ajenas a las transformaciones culturales en las que están inmersos sus miembros jóvenes que al final son estos últimos los que van a continuar con las creencias, pero tienen que ir acorde a esos cambios que provoca el acceso a conocer de otras culturas que van a inducir de manera pacífica esas otras formas de realizar los rituales, y eso no es malo según como se vea, lo cierto es que las culturas no pueden permanecer desconectadas de lo que sucede en otros entornos a los que tienen acceso sus miembros, quizá lo más importante es mantener la tradición con todas sus formas de adoración sin perder de vista la parte que integra su Yorem ánia.

Quizá los rituales pueden sufrir cambios en la indumentaria de los que la realizan, pero no es impedimento para que los fines de la fiesta sean la adoración a sus dioses; las prácticas culturales, cualesquiera que estas sean, deben ir adecuándose a los cambios que la sociedad les vaya imponiendo de manera pacífica, porque la tradición, la costumbre son factores que van a fortalecer la trascendencia del pueblo sin permanecer desconectados a los tiempos de cambio, sin que se ponga en riesgo la identidad; transformarse, sí, perderse, no.

Referencias

- Mayorga, N. (2014). *Un instante en el paraíso: Fiestas y ceremonias tradicionales de los pueblos indígenas de México*. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Millán, S. (2008). Sintaxis y semántica en los rituales indígenas contemporáneos. *Cuicuilco*, 15(42), enero-abril.
- Moctezuma Zamarrón, J., & Vázquez Valenzuela, A. (2014). *El respeto a la tradición: Los pascolas y el venado en la ritualidad indígena del noroeste de México*.
- Moctezuma Zamarrón, J. L., & Aguilar Zeleny, A. (Coords.). (2013). *Los pueblos indígenas del Noroeste: Atlas etnográfico*. Instituto Nacional de Antropología e Historia; Instituto Sonorense de Cultura del Gobierno del Estado de Sonora; Instituto Nacional de Lenguas Indígenas.
- Moctezuma Zamarrón, J. L. (2007). Mayos (Pueblos Indígenas del México Contemporáneo). Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Moctezuma Zamarrón, J. L., & López Aceves, H. (2007). *Mayos*. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Oseguera, A. (2008). De ritos y antropólogos: Perspectivas teóricas sobre el ritual indígena en la antropología realizada en México. *Cuicuilco*, 15(42). Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Romero Acosta, D., Ibarra, M., Valdez, L., & Delgado, J. A. (2022). La significancia cultural de la fiesta en el pueblo yoreme: Persistir para trascender. *Ra Ximhai*, 18(6, especial), julio-diciembre.
- Romero Leyva, F., López Félix, G., Apodaca, F., & Soto, L. (2020). *Monográfico de medicina tradicional en la comunidad rural/indígena: Sindicatura de Mochicahui, El Fuerte, Sinaloa*. Universidad Autónoma Indígena de México.
- Romero Leyva, F. A. (2022). Yorem ánia: Un pensar desde el pueblo yoreme mayo. En M. Fernández Braga, V. del C. Avendaño Porras, & J. Montes Miranda (Coords.), *Sentipensares sobre interculturalidad en nuestra América: Apuntes desde la antropología filosófica de Rodolfo Kusch*. Universidad de La Serena.

Romero Leyva, F. A., & Lugo, T. (2021). *Hablando de saberes y persistencias culturales. Conjeturas Sociológicas*. Universidad de El Salvador.

Romero Lossaco, J. (2020). *Pensar distinto, pensar de(s)colonial* (1.^a ed. digital). Fundación Editorial El Perro y la Rana.

Entrevistas

Alfredo Quintero Urías

Rosario Arce

Octavio Zacarias

